

Notas sobre el desarrollo comarcal de la Mancha

Vicente RODRÍGUEZ RODRÍGUEZ

Universidad Nacional de Educación a Distancia

I. Introducción al desarrollo regional

Intentar conocer el significado del desarrollo regional es una tarea harto difícil por la imprecisión misma del concepto de desarrollo, en todas sus acepciones, por un lado, y por los medios con que el investigador cuenta para «medir» dicho concepto, por otro. De aquí las múltiples teorías que tratan de definir el concepto de desarrollo y los variados intentos de estudiar los espacios desarrollados y subdesarrollados a diferentes escalas (mundial, nacional, regional)¹.

De acuerdo con un sentido más esquemático, el desarrollo, como concepto socioeconómico en el que el hombre es sujeto activo y pasivo, ha sido analizado para conocer su configuración, es decir, cómo se produce el desarrollo como proceso socioeconómico².

¹ En general, todas las teorías económicas han tratado en algún momento problemas de desarrollo, y no digamos ya los programas políticos, porque, al fin y al cabo, el «desarrollo» en sí es un elemento político que, a nivel mundial, se encuentra disimulado detrás de facetas económicas. En relación con el «desarrollo» y «crecimiento» y la historia de las teorías económicas, véase R. Tamames, *La polémica sobre los límites del crecimiento*, Alianza Editorial, Madrid, 1974, 176 pp., en el que se realiza un estudio diacrónico sobre estas nociones conceptuales.

² En este momento sería interesante diferenciar «crecimiento» y «desarrollo» como conceptos complementarios. L. Malassis, en *Agricultura y proceso de desarrollo. Ensayo de orientación pedagógica*, ed. Promoción Cultural, Barcelona, 1977, 308 pp., ha diferenciado los conceptos de la siguiente manera:

«El crecimiento económico se define frecuentemente en base al aumento, alcanzado en el tiempo, de magnitudes económicas características. Su puesta de relieve implica la elección de esas magnitudes, el establecimiento de series

Dos teorías pueden esgrimirse para el estudio global del desarrollo. La primera tiene un sentido puramente mecanicista, con cierto auge en determinado período. Su mantenedor fue Rostow. Considera este autor el desarrollo como un proceso en el que se diferencian varias fases por las que un espacio pasa desde su estado primitivo al desarrollo postindustrial. Cada una de estas fases se caracterizan por condiciones determinadas y una vez superadas las condiciones de una fase se pasa a otra fase superior. En general, y como sucede con los modelos tomados de los países occidentales, las condiciones difícilmente se parecen a la mayoría de los demás espacios mundiales.

Otra teoría concibe al desarrollo como un sistema de relaciones entre los espacios. Esta concepción se basa en un modelo de «centro-periferia», en otros casos de «Norte-Sur», que significan simples contraposiciones geográficas entre regiones desarrolladas y subdesarrolladas por la oposición que ocupan en algunas áreas geográficas o países. En terminología de Sampedro, es un «teoría de dependencia generalizada»³.

Se podría estructurar esta teoría de la siguiente forma: las relaciones interregionales dentro de un espacio nacional (por reducir el espacio de referencia al de la nación) están definidas por la dependencia de unas con respecto a otras, a través de algunos de los componentes que mejor definen la actividad humana en cualquiera de sus vertientes (social, humana, cultural, etc.). Sampedro caracteriza estas relaciones como «interdependencia estructural»⁴, que no es otra cosa que la constatación de la necesidad de las relaciones interregionales (o entre otros espacios) para el desarrollo de unas en detrimento de otras. Numerosos son los estudios e investigaciones que han analizado estas relaciones, si bien con carácter aislado, desde emigración, transferencias de recursos bancarios, formas culturales, hasta pautas sociales o sociológicas, abarcando todo el espectro.

En este momento sería idóneo deslindar los conceptos de desarrollo y desequilibrio regional. Según la línea argumental que seguimos, todo parece indicar que «... el crecimiento económico está espacialmente desequilibrado y es desequilibrador, llevando a una cre-

cronológicas, la determinación de tendencias y el cálculo de tasas anuales de variación sobre un período dado o tasa de crecimiento.

El desarrollo puede así analizarse como un proceso de cambio vinculado al crecimiento. Se trata, pues, de caracterizar la estructura socioeconómica en sus aspectos esenciales y señalar las variables fundamentales» (p. 17).

³ J. L. Sampedro, «La teoría de la dependencia y el desarrollo regional», *Rev. Estudios Regionales*, núm. 1, enero-junio 1978, Málaga, pp. 19-31.

⁴ Vid. nota 3, p. 22.

ciente concentración de la población y las actividades económicas del país y, probablemente, aunque no necesariamente, a unas diferencias cada vez más acusadas de renta per cápita»⁵. Y a poco que apliquemos estas palabras a la situación española, las dudas que puedan existir quedan esclarecidas. El efecto desequilibrador que Richardson encuentra en estas relaciones se manifiesta a través de efectos de inducción que las regiones desarrolladas provocan en las subdesarrolladas, efectos generalmente inhibitorios del desarrollo regional, no del crecimiento que efectivamente se da. El ahondamiento estructural de las diferencias interregionales es, a la postre, su consecuencia más clara.

Véase, en su contra, uno de los principios que García Barbancho considera para la adecuada ordenación del territorio español: «Un plan de ordenación del territorio debe proseguir la obtención de una distribución geográfica de la población y de sus actividades económicas y sociales que sea atractiva y eficaz, que dé al hombre la máxima satisfacción de vivir y que estimule el desarrollo de seres humanos equilibrados»⁶.

Acotando el campo de aplicación de estas ideas al espacio español, y dentro de él a la España interior, cabe preguntarse: ¿cuál es el papel que juega la agricultura en todo este proceso? Puede ser que la intención de la pregunta sea correcta, pero no está bien formulada porque la agricultura, como sector económico, no se puede separar de los demás sectores productivos. Y si hace años este espacio agrario del interior español era fundamentalmente agrario, hoy (¿ha crecido?, ¿se ha desarrollado?) sigue teniendo cierta importancia. La agricultura, tras la guerra civil, sirve de fuente de acumulación de capital para financiar sobre todo la industria en su proceso de desarrollo⁷.

Posteriormente, el crecimiento económico español está ligado a la industria y a la ciudad, es decir, a un espacio necesitado de fuertes cantidades de mano de obra, con recursos de capital, con amplios mercados de consumo y con posibilidades de creación de economías escala. Las tres primeras condiciones de este espacio se encuentran entre la población agraria. Sólo se necesita cambiar espacialmente estos componentes. El precio de la transición campo-ciudad son los

⁵ Pág. 46 en H. W. Richardson, *Política y planificación del desarrollo regional en España*, Alianza Univ., Madrid, 1976, 290 pp.

⁶ Pág. 158 en A. García Bernacho, *Disparidades regionales y ordenación del territorio*, ed. Ariel, Barcelona, 1979, 269 pp.

⁷ Esta es la tesis de los libros de Naredo, Leal, Leguina y Tarrafeta, *La agricultura en el desarrollo capitalista español, 1940-1970*, ed. Siglo XXI, Madrid, 1975, 231 pp., y Naredo, *La evolución de la agricultura en España*, ed. Laia, Barcelona, 1977, 177 pp.

fuertes costes salariales. A partir de aquí se afianza la dicotomía «concentración urbana e industrial-zona desarrollada» frente a «zona rural-deprimida»⁸.

Sirvan estas líneas de introducción al estudio de algunos componentes del desarrollo de la región manchega.

II. Fuentes y metodología

Para medir el desarrollo de un espacio es necesario tratar una cantidad de elementos elevada para conseguir una mayor aproximación a su realidad. Esta es la meta a la que el investigador debe llegar. Si el desarrollo es un proceso socioeconómico, cultural, etc., habrá que elaborar la mayor cantidad posible de variables que traten estos aspectos.

Sin embargo, la mayoría de las veces esto no es posible, por dos motivos claros: la dificultad de conseguir la información estadística adecuada, bien porque no se recoja como tal, bien porque su validez sea muy baja, por un lado; y la dificultad de elaborar un volumen elevado de datos, por otro. A medida que el estudio es más completo, el mejor camino es seleccionar aquellos elementos que cumplan las anteriores condiciones, es decir, validez y sencillez de tratamiento.

De acuerdo con estas premisas, el Ministerio de Agricultura (Secretaría General Técnica) elaboró un documento de trabajo que es un «Inventario de áreas de depresión socioeconómica» mediante la aplicación de análisis factorial, a través del que se pretendió orientar sobre el grado de desarrollo de las comarcas⁹.

Tomando como base la información estadística y la comarcalización empleada en el documento, hemos estudiado las variables referidas a la región manchega. Ninguna de ellas es fuente directa (estudiadas tal como se recogen), sino relativas, que, o bien se relacionan en forma de índices con otras variables, o bien se obtienen de procesos matemáticos con el fin de adaptarlas a la comarca como espacio de referencia. Esta es una de las limitaciones que tienen la mayoría de las estadísticas españolas que se refieren a la provincia o al municipio, pero muy pocas veces a la comarca.

Las variables que se analizan en este trabajo son (cuadro núm. 1):

1) Tasa de variación censal en porcentaje en el decenio 1960-70, con lo cual un espacio cuyo índice no llegue al 100 por 100 no ha

⁸ Vid. nota 9, p. 3.

⁹ Se afirma en la presentación del trabajo: «... los resultados, siempre discutibles, pero en todo caso orientativos, señalan, sin lugar a dudas, unas profundas desigualdades de bienestar...»

CUADRO 1
VARIABLES

Comarcas	Variables						
	1	2	3	4	5	6	7
ALBACETE							
1. Villarrobledo	86,78	-287,9	45.679	28,6	2.216	16,4	86,2
2. Madrigueras-Tarazona	88,26	-210,1	46.726	56,4	3.136	25	49,3
3. Casas Ibáñez	79,66	-301,4	32.513	61,5	2.137	16,9	39,3
4. Alcaraz-Villapalacios	66,11	-480,1	25.327	64,8	2.965	14,5	39,7
5. Albacete	107,62	-128,7	50.079	21,8	660	23,9	113,3
6. Almansa	95,93	-135,9	38.498	34,1	1.489	16,9	99,6
7. Elche de la S.	81,18	-290,3	25.484	63,5	2.855	8,6	37,8
8. Hellín	81,35	-289,7	44.965	39	1.491	21,8	65,9
CIUDAD REAL							
1. Anchuras	53,06	-704	22.418	62,1	933	—	18,2
2. Piedrabuena	73,51	-404	25.338	57,5	2.103	11,7	28,1
3. Ciudad Real	91,71	-141	34.540	35,6	1.040	18,6	62,1
4. Valdepeñas	86,59	-262	35.111	37,1	1.152	21,2	49,7
5. Alcázar de S. J.	95,55	-159	37.076	34,3	1.380	20,8	61,6
6. Tomelloso	91,05	-222	38.025	26,8	1.664	19,7	55,6
7. Manzanares	88,68	-228	36.393	29,8	2.388	13,6	49,5
8. Almadén	72,8	-384	31.102	40,2	1.189	16,6	51,5
9. Almodóvar del Campo	69,57	-421	27.334	54,8	2.350	10,4	25,6
10. Puertollano	90,47	-178	36.417	12,3	1.108	10,4	41,9
11. Villanueva de los Infantes	77,07	-342	24.277	42,6	1.983	20,6	26,9
CUENCA							
1. Huete	62,13	-506,8	19.316	60,7	1.762	25,4	31,3
2. Priego	62,34	-494,1	27.807	64,4	1.551	28,2	28,1
3. Beteta	68,31	-416,9	23.452	64,4	2.796	16,9	25,9
4. Tarancón	76,08	-330,1	31.972	57,6	1.504	21,6	63,1
5. Cuenca	101,17	-76,52	47.291	20,2	618	22,4	100,8
6. Cañete	71,33	-362,7	23.010	64,4	1.925	17	26,4

CUADRO 1 (Continuación)

<i>Comarcas</i>	<i>V a r i a b l e s</i>						
	<i>1</i>	<i>2</i>	<i>3</i>	<i>4</i>	<i>5</i>	<i>6</i>	<i>7</i>
7. Carboneras de Guadazaón	68,11	-412,4	28.360	64,4	1.678	16,2	28,7
8. Belmonte	78,07	-320,1	32.927	55,9	1.885	23	56,8
9. San Clemente	80,32	-324,9	27.751	56,3	1.846	20,2	46,8
10. Motilla del Palancar	80,45	-308,5	37.467	53,8	2.384	19,5	42,6
TOLEDO							
1. Oropesa	72,62	-387,9	31.546	49,7	1.921	16,2	46,1
2. Talavera de la Reina	99,27	-130,3	46.541	32,8	793	20,9	69,6
3. Escalona	71,34	-343,2	36.181	52,4	1.266	18,3	55,2
4. Torrijos	87,72	-198,3	38.861	48,8	1.629	21,3	51,9
5. Illescas	111,42	25,5	41.215	48,6	1.586	25	59,4
6. Toledo	102,31	-208,6	47.608	19,2	449	23,4	110,3
7. Alcaudete de la Jara	66,4	-456,8	29.221	51	1.633	11,8	29,2
8. Navalmorales	69,69	-406,6	28.464	48,4	1.793	11,5	31,2
9. Menasalbas	69,88	-412,9	31.836	48,6	1.788	7,6	40
10. Orgaz	96,64	-94,2	36.953	46	1.606	13,6	55
11. Mora	90,99	-151,3	35.431	27,7	1.780	19,1	37,6
12. Ocaña	84,41	-214,1	33.883	45,6	1.518	19,8	46,7
13. Madridejos-Consuegra	89,4	-180,2	31.799	35,5	2.725	15,4	45,8
14. Corral de Almaguer	89,47	-180,2	28.545	44,7	2.114	17,9	41,4
15. Quintanar de la Orden	84,41	-275,2	34.865	45,1	2.234	20,2	65,9
<i>Media</i>	82,07	-289,46	33.855	45,7	1.751	18,1	50,8
<i>Desv. típica</i>	12,89	138	7.576,4	14,1	620	4,7	22,5
<i>Coef. variación</i>	15,7%	47,7%	22,4%	30,9%	35,4%	26%	44,2%

tenido aumento de población en el decenio. La fuente de origen es el Censo de Población de 1960 y 1970, debiendo agregar luego las cifras de los municipios que componen cada comarca para obtener la población de ésta.

2) Tasa migratoria neta (1960-70). Relaciona en tanto por mil, positivo y negativo, el saldo migratorio calculado de un espacio sobre la población media en el período considerado. Se trata de medir de alguna manera la variación cualitativa de la población a través de nacimientos, defunciones y emigración. La dificultad principal de esta variable es el diferente comportamiento de las regiones españolas a la hora de registrar la emigración, con lo que se pierde validez.

3) Renta per cápita (1970). Mide la disponibilidad económica de la persona. Es una variable necesaria, aunque tiene la dificultad de no ser recogida directamente a nivel comarcal, con lo que es necesaria estimarla. La estimación ha sido realizada del «Anuario del Mercado español» del año 1972, de Banesto, mediante un proceso estadístico. Esta es su principal limitación, porque supone que la comarca es un espacio económico homogéneo y eso no tiene por qué ser cierto, aunque sí aproximado.

4) Población activa agraria (%) en 1970. Trata de medir la dedicación agraria de una comarca a través de la población que trabaja en la agricultura. El valor de esta tasa sirve para catalogar a una comarca como agraria o industrial. Se llega a esta tasa a través de la estimación de los estratos de población que se recogen en el Censo de Población. Para ello es necesaria admitir varias hipótesis de bajo riesgo.

5) Habitantes por médico (1972). Refleja las disponibilidades médicas de cada comarca, mediante esta sencilla relación, que es meramente cuantitativa, pues nada dice acerca de la calidad de los servicios médicos. Esta es una limitación importante.

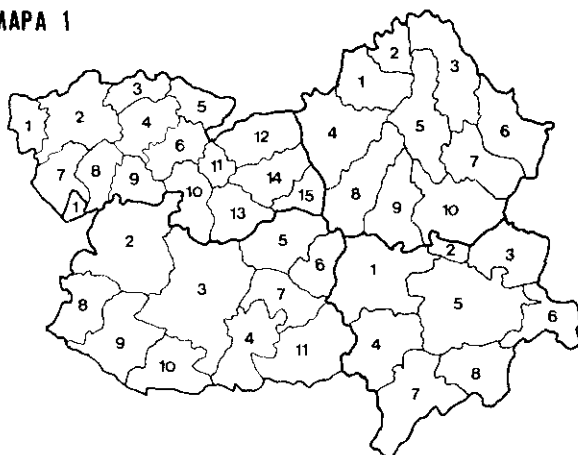
6) Kilómetros de carretera por 100 km² (1974). Se refiere a las disponibilidades de comunicaciones que favorecen las relaciones intercomarcales. A través de este índice, junto a otros complementarios, se podría llegar a conocer la integración de la economía comarcal en la provincial o regional. La información base se obtiene de las Delegaciones Provinciales de Obras Públicas.

7) Líneas telefónicas por 1.000 habitantes (1972). Es otro índice idóneo para medir la interrelación espacial, ya que supone que el aumento de líneas telefónicas está en relación con la potencialidad económica de un espacio.

Como se puede comprobar, todas las variables están referidas aproximadamente al año 1970.

Las comarcas que se emplean en este trabajo son las que estableció la Secretaría General Técnica del Ministerio de Agricultura en su trabajo «Codificación a efectos agrarios de regiones, provincias y comarcas». Fue éste un primer intento de comarcalización realizado sobre la base de la información suministrada por las Delegaciones Provinciales de dicho Ministerio. Posteriormente se modificó para dar paso a la actual comarcalización¹⁰. El número de comarcas resultantes en la Mancha son 44, repartidas de la siguiente manera: 8 en Albacete, 11 en Ciudad Real, 10 en Cuenca y 15 en Toledo¹¹. En este estudio se han considerado con igual entidad cartográfica las comarcas y subcomarcas, que aparecen diferenciadas en la publicación ministerial (mapa núm. 1).

MAPA 1



NOTA: Los números se corresponden con los del cuadro número 1.

La metodología seguida está basada en el empleo de la media y la desviación típica como medidas de clasificación de los espacios comarcales. La media, para estos efectos, es mejor instrumento para medir el valor central de una variable que la mediana y la moda. A ello hay que añadir que la desviación típica se emplea como medida de la dispersión de los valores de cada comarca con respecto a la media de cada variable.

Se han especificado seis tipos dentro de cada variable: tres que están por encima de la media, delimitados por tres desviaciones, y

¹⁰ Ministerio de Agricultura (Secretaría General Técnica), «Comarcalización agraria de España», Doc. de trabajo núm. 8, Madrid, 1978.

¹¹ De cualquier forma, no parece que esta comarcalización haya sido muy satisfactoria. La comarcalización de 1978 varió bastante en las provincias de Cuenca y Ciudad Real, donde cambiaron su configuración casi todas las comarcas. En cambio, Toledo y Albacete no sufrieron cambios.

tres por debajo de la media, con iguales límites. ¿Por qué se emplean estos límites? En una distribución normal, como tienden a ser estas variables, más del 68 por 100 de los valores están comprendidos entre $+1$ y -1 desviación típica; el 95 por 100 entre $+2$ y -2 , y el 99 por 100 entre $+3$ y -3 .

III. Resultados

Cada una de las variables se analizan por separado. En el cuadro número 1 se recogen los valores de las variables en todas las comarcas, así como su valor medio, la desviación típica y el coeficiente de variación¹². Todo ello se representa en el mapa número 2.

En el cuadro número 2 se especifican los valores de los seis tipos en la Mancha.

CUADRO 2

	1	2	3	4	5	6	7
a $x-2\sigma$	a 56,28	a -565,46	a 18.701,7	a 17,43	a 510	a 8,6	a 5,9
de $x-2\sigma$ a $x-\sigma$	56,28 a 69,17	-565,45 a -427,46	18.701,8 a 26.278,1	17,44 a 31,54	511 a 1.130	8,7 a 13,41	5,91 a 28,37
de $x-\sigma$ a x	69,18 a 82,06	-427,45 a -289,46	26.278,2 a 33.854,5	31,55 a 45,65	1.131 a 1.750	13,42 a 18,13	28,38 a 50,84
de x a $x+\sigma$	82,07 a 94,95	-289,45 a -151,46	33.854,6 a 41.430,9	45,66 a 59,76	1.751 a 2.370	18,14 a 22,85	50,85 a 73,31
de $x+\sigma$ a $x+2\sigma$	94,96 a 107,84	-151,45 a -13,46	41.431 a 49.007,3	59,77 a 73,87	2.371 a 2.990	22,86 a 27,57	73,32 a 95,48
$+x+2\sigma$	+107,85	+ -13,46	+49.007,4	+73,88	+2.991	+27,58	+95,49

Mapa número 2 A

Teniendo en cuenta que la media manchega es 82,07 por 100, es decir, que la población intercensal 1960-70 disminuyó un 18 por 100, la mayoría de las comarcas con porcentajes superiores a la media se sitúan en el centro de la región, en el espacio propiamente manchego (excepto, quizá, la parte conquense). Pero no sólo eso, también son superiores a la media las comarcas capitalinas y sus entornos,

¹² Es el cociente, expresado en %, entre la desviación típica y la media.

como sucede en todas las provincias, excepto Ciudad Real. Pero solamente cuatro comarcas en toda la Mancha han crecido su población en el decenio, y de ellas tres son capitales de provincia (Albacete, 107,62 por 100; Cuenca, 101,17 por 100; Illescas, 111,42 por 100, y Toledo, 102,31 por 100).

Por el contrario, las comarcas que no llegan a crecer ni siquiera la media regional se localizan en tres zonas fundamentalmente: la zona occidental de la región (Toledo y Ciudad Real), coincidente con los Montes de Toledo; la zona conquense, en general, con una parte que es montañosa (Sistema Ibérico), y la zona sureste (Albacete y Ciudad Real) que está relacionada con Sierra Morena y Alcaraz. En una palabra, suelen ser zonas montañosas. Destacan por su menor crecimiento las comarcas de Alcaraz; Huete, Priego, Beteta y Carbonera; Anchuras, y Alcaudete de la Jara.

Mapa número 2 B

Guarda bastante similitud con el mapa anterior, ya que son dos procesos demográficos afectados por causas parecidas. La media es bastante baja (—289,46), lo que significa que de cada 1.000 habitantes emigraron 290 en la región en ese decenio. Esta variable sólo tiene un coeficiente de variación de 7,67 por 100, índice claro de la intensidad del proceso migratorio en la región manchega.

De nuevo destaca el espacio central manchego como el área de menor pérdida de población y dentro de él las capitales de provincia y alguno de sus entornos. Bien es verdad que las comarcas de la capital pierden población. En cambio, si tuviéramos en cuenta únicamente el espacio municipal de la capital, seguramente tendría tendencias inmigratorias. Esto sólo sucede con la comarca de Illescas, que ha visto crecer su población 25 personas por cada 1.000 habitantes en el decenio.

Las comarcas que más población pierden por emigración se sitúan en los mismos espacios que los del mapa número 2 A. Destacan fundamentalmente las comarcas de Alcaraz; Priego y Beteta; Anchuras, y Alcaudete de la Jara.

Mapa número 2 C

La distribución de la renta per cápita en la Mancha sigue aproximadamente las mismas pautas que en los mapas anteriores. Los mayores niveles de renta dentro de la región (y en relación con la media regional) sigue dándose en las áreas centrales, aunque con menos continuidad, y sobre todo en las comarcas que engloban a la capital y otras que tienen algún núcleo importante. Destaca Albacete

y su espacio provincial circundante (Villarrobledo, Madrigueras, Almansa y Hellín). En un segundo lugar, Toledo-Talavera y comarcas centrales toledanas. Luego el conjunto central de Ciudad Real, donde no destaca tanto la comarca de la capital. Sí destaca Cuenca, junto a Motilla.

Por el contrario, las comarcas de menor renta per cápita se localizan en el Sistema Ibérico conquense (Huete, Beteta y Cañete); en Sierra Morena-Alcaraz (Alcaraz y Elche de la Sierra; y Villanueva de los Infantes). A ellas se podrían añadir varias más, como Anchuras y Piedrabuena, en los Montes de Toledo. Todas ellas se caracterizan por la agricultura menos desarrollada.

Mapa número 2 D

Es necesario hacer una precisión antes de comentarlo. En este mapa cambia el sentido de la apreciación, ya que un valor superior a la media regional indica una mayor población que trabaja en la agricultura, lo que parece estar en relación inversa con el «desarrollo».

Las comarcas con valores superiores a la media comprueban, de forma todavía más contundente, que la provincia de Cuenca, excepto la capital; la parte occidental de Toledo y Ciudad Real y el sureste de Albacete son las áreas con menos posibilidades de desarrollo. Todo ello conociendo el proceso retardatario que ha sufrido la agricultura en el decenio 1960-70. Si en estas comarcas predomina la agricultura, aparentemente es un índice de que todavía la agricultura conserva su estado tradicional, a pesar de la emigración (recuérdese la distribución del mapa núm. 2 C).

Por el contrario, las comarcas con menor población agraria guardan relación con las comarcas superiores a la media en mapas anteriores, las que se añade la comarca de Almadén, por su dedicación minera, y la de Puertollano, con el menor porcentaje (12,3 por 100) de toda la Mancha, al amparo del complejo petroquímico allí instalado.

Mapa número 2 E

En este caso se mantiene el mismo criterio de valoración que en el mapa número 2 D (a menor valor, mayor potencialidad para el desarrollo). Las razones de este hecho están en las mayores potencialidades económicas de una comarca que tiene más médicos, en la cantidad de población y con las decisiones administrativas. Por ello este mapa no guarda demasiadas relaciones con los cuatro mapas anteriores.

Las comarcas que mayor número de habitantes tienen por médico se distribuyen casi al azar, aunque algunas lo hacen en relación con las zonas montañosas y otras lo hacen en el espacio central manchego.

En cambio, las comarcas con menor cantidad de población por médico siguen teniendo, al menos, un hilo conductor: son fundamentalmente las capitales de provincia. Destaca sobre todo Toledo, con 449 habitantes/médico, junto con otras comarcas como Cuenca, Ciudad Real, Albacete, Talavera, Puertollano¹³. Sin embargo, ¿cómo se explica el caso de Anchuras? Sencillamente por la escasez de población, ya que es un solo municipio el que constituye la comarca, situada en una zona montañosa.

Quizás el valor de esta variable no es otro que certificar el carácter «desarrollado» de determinadas comarcas, mientras en otros casos no aclara nada.

Mapa número 2 F

Otro tanto se podría decir de la distribución de este mapa. Los kilómetros de carretera por km² pueden tener relación con la potencia económica de una comarca, pero también con las realizaciones de la política provincial de obras públicas y con la aptitud del terreno.

Por ello, las comarcas con una red más tupida de carreteras son aquellas que engloban a la capital de la provincia (Toledo, Albacete) o que tienen un terreno llano (parte central de la Mancha). Pero hay otros casos en los que los kilómetros de carreteras no son fácilmente explicables como no sea la menor extensión superficial o las decisiones administrativas (¿caso de las comarcas conquenses?).

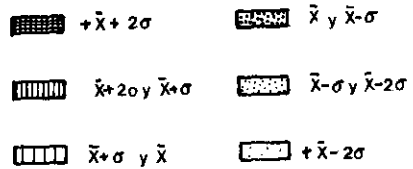
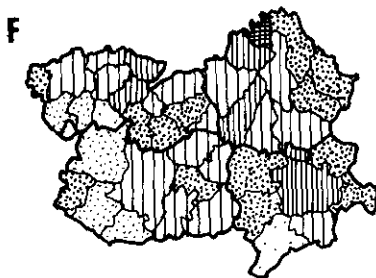
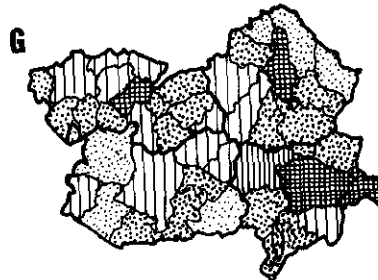
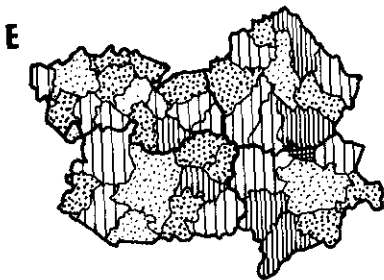
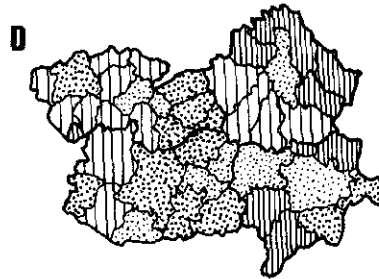
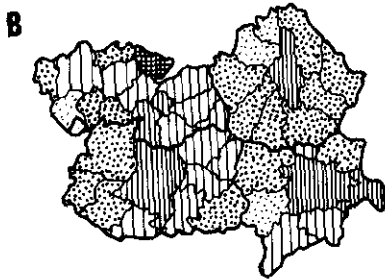
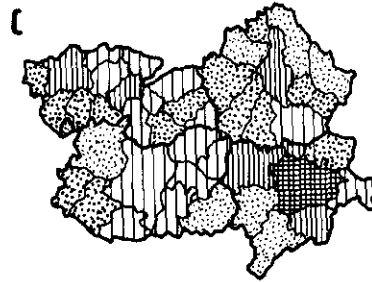
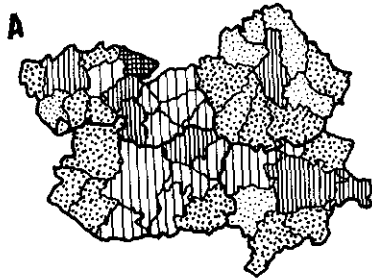
Más clara está la situación de las comarcas con escasa red de carreteras. Las comarcas de Menasalbas (Toledo) y Elche de la Sierra (Albacete), con 7,6 y 8,6 km/km², alcanzan los índices menores, en clara relación con el relieve montañoso. Lo mismo sucede en el Sistema Ibérico conquense o en las estribaciones de los Montes de Toledo en Ciudad Real. En cambio, no es fácil explicar el caso de Villarrobledo o Almansa en Albacete.

Mapa número 2 G

Mayor relación con la potencialidad económica de una comarca tiene el número de líneas telefónicas por 1.000 habitantes, aunque

¹³ El trabajo del Ministerio de Agricultura fue corregido, tras lo cual se apreciaron algunas deficiencias graves que afectaron sobre todo a la dotación de médicos en la comarca de Puertollano, que fue subestimado, como se recoge en la p. 82.

MAPA 2



CUADRO 3

ALBACETE	I. D.	CIUDAD REAL	I. D.	CUENCA	I. D.	TOLEDO	I. D.
1. Villarrobledo	1.988	1. Anchuras	-6,028	1. Huete	-3,097	1. Oropesa	-1,859
2. Madrigueras-Tarazona	0,152	2. Piedrabuena	-3,838	2. Priego	-1,937	2. Talavera de la Reina	3,339
3. Casas Ibáñez	-2,368	3. Ciudad Real	-0,922	3. Beteta	-4,680	3. Escalona	-0,459
4. Alcaraz-Villapalacios	-4,540	4. Valdepeñas	-1,079	4. Tarancón	-0,518	4. Torrijos	0,393
5. Albacete	6,276	5. Alcázar S. Juan	-0,450	5. Cuenca	5,324	5. Illescas	2,001
6. Almansa	2,276	6. Tomelloso	-1,072	6. Cañete	-3,956	6. Toledo	5,988
7. Elche de la Sierra	-4,794	7. Manzanares	-1,754	7. Carboneras de Guadazaón	-3,308	7. Alcaudete de la Jara	-3,196
8. Hellín	1,909	8. Almadén	-1,535	8. Belmonte	-0,611	8. Navalmorales	-3,176
		9. Almodóvar del Campo	-5,656	9. San Clemente	-1,761	9. Menasalbas	-3,023
		10. Puertollano	-5,580	10. Motilla del Palancar	-1,254	10. Orgaz	-0,307
		11. Villanueva de los Infantes	-3,087			11. Mora	0,154
				12. Ocaña	-0,356		
				13. Madridejos-Consuegra	-0,556		
				14. Corral de Almaguer	-1,617		
				15. Quintanar de la Orden	-0,109		
<i>Media</i>	0,112	<i>Media</i>	-2,818	<i>Media</i>	-1,518	<i>Media</i>	-0,185

haya casos aberrantes. De alguna manera, el teléfono es hoy un indicador de actividad económica y por ello se valora como índice de desarrollo.

Sigue siendo el espacio central manchego el área continua principal (en este caso hay cuatro comarcas toledanas que distorsionan el conjunto) con mayor número de líneas. Además, destacan el área norte de Toledo, con Toledo y Talavera como polos de actividad; la comarca conquense; Almadén por su industria, y un amplio espacio en Albacete que agrupa a Albacete, Almansa, Villarrobledo y Hellín. Solamente Albacete, Toledo y Cuenca superan las 100 líneas por 1.000 habitantes.

Las comarcas de menor número de líneas se agrupan en torno a las áreas que hemos catalogado como montañosas.

Tras este análisis individualizado de las variables que componen el estudio, el «Inventario...» del Ministerio de Agricultura proporciona unos índices de desarrollo para cada comarca (cuadro núm. 3). El proceso mediante el cual se llega a estos índices es el análisis factorial. La técnica del análisis factorial requiere unas condiciones técnicas y de investigación que tienen verdadero interés al aplicarlas a un amplio conjunto de datos, como sucede en este trabajo a nivel nacional.

En esencia, el análisis factorial consiste en reducir todas las variables a la menor cantidad de factores, de manera que éstos expliquen la mayor cantidad de varianza. En palabras del «Inventario...»: «De este modo semaximiza la explicación global de las variables incluidas en el análisis y, en consecuencia, se minimiza la pérdida de información contenida en las mismas en el número de factores a obtener»¹⁴.

Una vez obtenidos los factores que explican, en este caso, al menos el 70 por 100 de la varianza, se calcula el valor de cada factor y, sumados los dos valores, resulta el índice de desarrollo.

Este índice significa de alguna manera la posición de una comarca dentro del conjunto nacional. Se trata con esta cifra :... de obtener (...) el concepto de desarrollo equilibrado, es decir, en la medida en que existe una expansión común y equilibrada de todas las variables que definen el desarrollo»¹⁵.

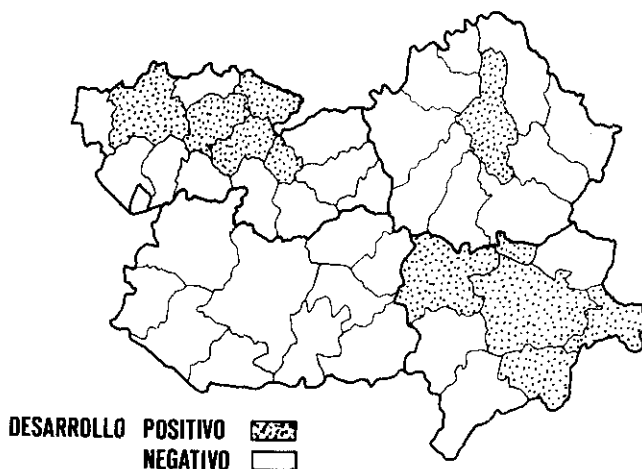
De acuerdo con el índice de desarrollo, ¿cuándo se puede afirmar que una comarca está subdesarrollada? Es difícil precisar este hecho, por cuanto la ordenación comarcal según el índice de desarrollo tiene un carácter relativo. Es decir, sólo se puede afirmar que

¹⁴ Ministerio de Agricultura, «Inventario...», p. 20.

¹⁵ Idem, p. 19.

una comarca está menos desarrollada que la anterior y más desarrollada que la posterior. Ahora bien, y puesto que «existe una expansión común y equilibrada de todas las variables que definen el desarrollo», podemos afirmar que todas las comarcas que tienen un índice de desarrollo positivo poseen una potencialidad de desarrollo superior a las que lo tienen negativo. Y esto se refleja en el mapa número 3.

MAPA 3



Frente al «subdesarrollo relativo» generalizado en la región destacan dos conjuntos de «desarrollo relativo», localizados en torno a Toledo y Talavera como polos y las comarcas de Illescas, Torrijos y Mora como áreas en vías de desarrollo; y en torno a Albacete-Almansa, junto a Villarrobledo, Madrigueras y Hellín. Fuera de éstos, sólo destaca la comarca de Cuenca, como consecuencia de la actividad de la capital. Y es que la capital de la provincia es el hilo conductor del desarrollo en regiones interiores como la Mancha, aunque se estén añadiendo nuevas comarcas, bien ligadas a otros grandes centros urbanos (Talavera), bien a ciertas zonas industriales (Illescas, Almansa, Hellín). La comarca de Ciudad Real tiene un índice negativo, sin duda porque la actividad de la capital se diluye en un amplio espacio comarcal.

¿Se puede afirmar que las comarcas desarrolladas en la Mancha tienen una localización polarizada? Aplicando el *test* de Morán, cuyo resultado es 0,167, y contrastando su significación, existe evidencia

de autocorrelación espacial en la Mancha¹⁶. Intuitivamente, también se puede comprobar en el mapa número 3.

Otros aspectos se pueden deducir del desarrollo del espacio manchego estudiando las matrices de coeficientes de correlación entre las variables. El fin de este análisis es descubrir las relaciones entre variables a través de sus coeficientes (cuadro núm. 4).

Son varias las relaciones significativas entre las variables estudiadas en la Mancha, como son:

CUADRO 4

	1	2	3	4	5	6	7
1	1	0,96	0,79	-0,72	-0,31	0,3	0,75
2		1	0,71	-0,65	-0,22	0,25	0,62
3			1	-0,69	-0,39	0,36	0,82
4				1	0,51	-0,07	-0,66
5					1	-0,32	-0,49
6						1	0,37
7							1

a) Las dos variables demográficas (tasa de variación censal [1] y tasa migratoria neta [2]) se correlacionan alta y positivamente (0,96), lo que quiere decir que el principal componente de la pérdida de población es la emigración. Precisamente el decenio 1960-70 es el mayor auge migratorio en las regiones interiores, entre las que está la Mancha.

b) La correlación entre las variables demográficas (1 y 2) y el nivel de renta per cápita (3) es también alta y positiva (0,79 y 0,71, respectivamente). Y todo ello porque la renta está en función de la población que la genera y entre la que se «reparte». Sólo un 25 por 100 no se explica por la población.

c) La población activa agraria se correlaciona alta y negativamente con las variables demográficas (1 y 2) (-0,72 y -0,65) y la renta per cápita (-0,69). Esta relación aquí descubierta es uno de los rasgos principales de la economía manchega global: a medida que la población se dedica en mayor número a la agricultura, también tiende a disminuir, a emigrar y a recibir menor renta per cápita. También puede ponerse al revés este razonamiento.

¹⁶ Pág. 444 en J. Estébanez y R. P. Bradshaw, *Técnicas de cuantificación en Geografía*, ed. Tebar Flores, Madrid, 1979, 512 pp.

d) La correlación de la variable 5 (habitante/médico) es negativa, aunque baja, con las variables 1, 2 y 3, y positiva con la población agraria. La variable 6 (kilómetros carretera/km²) es positiva y baja con las tres primeras variables, y negativa con las variables 4 y 5.

e) Por último, la variable «líneas telefónicas/1.000 hab.» (7) se correlaciona alta y positivamente con las variables demográficas y con la renta per cápita por la misma razón que en b). Destaca sobre todo la correlación 0,82 entre (3) y (7), renta y líneas telefónicas. En cambio, con «habitantes/médico» (5) (-0,66) y «kilómetros carretera/km²» lo hace negativamente.

Si se amplía este análisis al espacio provincial, con el fin de desagregar las relaciones y establecer diferencias provinciales, resulta el cuadro número 5:

CUADRO 5

ALBACETE

	1	2	3	4	5	6	7
1	1	0,95	0,72	-0,78	-0,71	0,51	0,84
2		1	0,66	-0,65	-0,61	0,48	0,72
3			1	-0,79	-0,55	0,86	0,7
4				1	0,82	-0,42	-0,98
5					1	-0,41	-0,82
6						1	0,45
7							1

CIUDAD REAL

	1	2	3	4	5	6	7
1	1	0,98	0,89	-0,82	-0,02	0,3	0,84
2		1	0,85	-0,82	0,006	0,23	0,82
3			1	-0,85	-0,17	0,24	0,89
4				1	0,2	-0,1	-0,67
5					1	-0,4	-0,32
6						1	0,69
7							1

CUADRO 5 (Continuación)

CUENCA

	1	2	3	4	5	6	7
1	1	0,99	0,91	-0,92	-0,51	-0,1	0,91
2		1	0,9	-0,89	-0,32	-0,17	0,89
3			1	-0,88	-0,57	-0,08	0,88
4				1	0,77	-0,16	-0,93
5					1	-0,43	-0,39
6						1	0,2
7							1

TOLEDO

	1	2	3	4	5	6	7
1	1	0,94	0,54	-0,59	-0,26	0,75	0,62
2		1	0,53	-0,27	-0,11	0,68	0,38
3			1	-0,19	-0,44	0,52	0,43
4				1	0,17	-0,39	-0,61
5					1	-0,38	-0,69
6						1	0,63
7							1

Habría que hacer mención de los siguientes hechos:

a) La relación entre las variables (1) y (2) es muy alta y positiva, destacando Cuenca (0,99) y Ciudad Real (0,99), es decir, las dos provincias en las que la emigración ha hecho más mella, sin que esto quiera decir que las otras dos provincias no guarden una relación importante.

b) En este mismo sentido se relacionan las variables demográficas (1 y 2) con el nivel de renta per cápita. De nuevo Cuenca (0,91 y 0,9) y Ciudad Real (0,89 y 0,85) mantienen una correlación muy alta y positiva. Toledo se mantiene en el punto más bajo (0,54 y 0,53).

c) En el mismo sentido negativo que la Mancha se desarrolla la relación entre las variables demográficas (1 y 2) y renta per cápita con la población activa agraria, y de nuevo Cuenca y Ciudad Real (y algo menos Albacete) dan los valores más elevados. Destaca el coeficiente de correlación entre la renta per cápita y la población activa

agraria en la provincia de Toledo, que sólo es $-0,19$, índice de que la población agraria influye poco en la formación de la renta.

d) La variable 5 (habitantes/médico), con el mismo sentido de correlación que en la Mancha, da valores elevados en la provincia de Albacete con respecto a las tres primeras variables, con signo negativo, y $0,82$ en relación con la variable (4). No se encuentra fácilmente una razón que explique estos elevados coeficientes.

Lo mismo podría decirse de los coeficientes de correlación que tiene la variable (6) con las tres primeras variables en la provincia de Toledo.

e) La correlación de la variable «líneas telefónicas/1.000 habitantes» con las variables demográficas (1 y 2) y la renta per cápita es alta y positiva como en la Mancha, excepto en la provincia de Toledo ($0,62$, $0,38$ y $0,43$, respectivamente).

Por último, sería interesante relacionar dos grupos de variables con el índice de desarrollo comarcal. El procedimiento consiste en agrupar las variables (1, 2 y 4), relaciones con la demografía, por un lado, y las variables (3, 4 y 7), de carácter socioeconómico, por otro. Posteriormente se estandarizan los grupos¹⁷ y los valores obtenidos para cada comarca se correlacionan con el índice de desarrollo comarcal.

Los coeficientes de correlación del primer grupo (1, 2 y 4) en la Mancha es $0,68$, mientras que el del segundo grupo (3, 4 y 7) es $0,8$, con lo que el índice de desarrollo está más en función de las variables socioeconómicas que de las puramente demográficas, ya que las primeras explican hasta un 80 por 100 de la relación, mientras las segundas sólo explican un 68 por 100.

A nivel provincial, los coeficientes varían en torno a los niveles anteriores. Sin embargo, destacan por su importancia, para el primer grupo, los coeficientes de Cuenca ($0,84$) y Albacete ($0,71$), y para el segundo grupo, los de Toledo ($0,93$) y Cuenca ($0,91$).

IV. Conclusiones

A manera de resumen de estas notas hay que señalar el esfuerzo realizado por el Ministerio de Agricultura a la hora de intentar (en algún lugar del documento se habla de «primer intento») obtener una medida de desarrollo comarcal. Son evidentes las dificultades

¹⁷ El procedimiento consiste en hallar, para cada comarca, la diferencia de cada variable con su media, que se suman y se dividen entre la suma de las desviaciones típicas de las variables del grupo. En cada comarca resultará una cifra que es valor estándar del grupo.

que un análisis como éste comporta, desde la propia validez de los datos hasta los peligros del método empleado. Sin embargo, el intento está ahí y como tal se ha de valorar.

Aceptando su valor indicativo, hemos pretendido sacar el mayor partido a la información documental con el fin de dar una idea aproximada del «desarrollo» de las comarcas manchegas. Otro problema es saber si lo hemos conseguido. Quedan al menos algunos elementos comunes en el análisis realizado, como son:

a) La decantación como áreas de desarrollo global de dos zonas: una en la provincia de Toledo, en torno a Talavera-Toledo, y otra en Albacete, en torno a Albacete-Almansa.

b) La existencia de un área generalizada de actividad en torno a la comarca que engloba a la capital de la provincia, como sucede en general en las provincias del interior de España. Ya se explicó el motivo por el que Ciudad Real no cumple esta regla.

c) El papel que juega la población como motor para el aumento de la actividad económica.

d) La influencia que ejerce el medio físico en determinadas áreas manchegas, influencia negativa, ya que se comporta el relieve como un elemento repulsor de la población y de la actividad económica.

Creemos, por último, que una definitiva comprensión de la realidad humana de nuestras comarcas no puede quedarse en unas simples notas. Es labor de un equipo de trabajo multidisciplinar, ya que el desarrollo com tal es un concepto inconcreto que ha de ser limitado. Y esto sólo puede ser realizado por varias disciplinas, si se cuenta, por otro lado, con el necesario apoyo institucional. No vaya a ser que sigamos actuando de espaldas (investigadores e instituciones) en el inicio de esta nueva etapa.

BIBLIOGRAFIA

- CAMPO, S., y NAVARRO, M. (1975), *Crítica de la planificación social española, 1964-1975*, Madrid, Castellet ed., 155 pp.
- CLARK, C. (1980), *Las condiciones del progreso económico*, 2 vols., Madrid, Alianza Univ., 712 pp.
- ESTÉBANEZ, J., y BRADSHAW, R. P. (1979), *Técnicas de cuantificación en Geografía*, Madrid, Tebar, 512 pp.
- GARCÍA BARBANCHO, A. (1979), *Disparidades regionales y ordenación del territorio*, Barcelona, Ariel, 259 pp.
- LEAL, LEGUINA, NAREDO y TARRAFETA (1975), *La agricultura en el desarrollo capitalista español, 1940-1970*, Madrid, Sigol XXI, 248 pp.

- MALASSIS, L. (1977), *Agricultura y proceso de desarrollo. Ensayo de orientación pedagógica*, Barcelona, UNESCO, 308 pp.
- MINISTERIO DE AGRICULTURA (1972), *Codificación a efectos agrarios de comarcas y provincias*, Madrid, Ministerio de Agricultura.
- MINISTERIO DE AGRICULTURA (1977), *Inventario de áreas en depresión socioeconómica. Una aplicación de análisis factorial*, Madrid, Ministerio de Agricultura, Doc. de trabajo núm. 10, 105 pp.
- MINISTERIO DE AGRICULTURA (1978), *Comarcalización agraria de España*, Madrid, Ministerio de Agricultura, Doc. de trabajo núm. 8.
- NAREDO, J. M. (1977), *La evolución de la agricultura en España*, Barcelona, Laia, 177 pp.
- PENA TRAPERO, B. (1977), *Problemas de medición del bienestar y otros conceptos afines*, Madrid, INI, 218 pp.
- RICHARDSON, H. W. (1976), *Política y planificación del desarrollo regional en España*, Madrid, Alianza Univ., 290 pp.
- SAMPEDRO, J. L. (1978), «La teoría de la dependencia y el desarrollo regional», *Estudios Regionales*, núm. 1, enero-junio, Málaga, pp. 19-31.
- TAMAMES, R. (1974), *La polémica de los límites al crecimiento*, Madrid, Alianza, 176 pp.

RESUMEN

El «Inventario de áreas en depresión socioeconómica» es un intento para definir el «desarrollo», realizado por el Ministerio de Agricultura. Sobre la documentación que recoge el «Inventario» hemos realizado un análisis de las variables que definen el desarrollo de la región de la Mancha, primero individualmente, luego en las provincias y la región. De esta manera distinguimos unas áreas con mayores posibilidades de desarrollo, áreas que coinciden con la capital de las provincias y otras ciudades industriales, frente a otras menos desarrolladas, situadas en zonas montañosas y periféricas. Por último, apoyamos la necesidad de realizar estos estudios de desarrollo en conjunción con otras disciplinas afines.

RÉSUMÉ

«L'Inventaire de zones socioéconomiques déprimées» est une tentative de définir le «développement», fait par le Ministère d'Agriculture. En ce qui concerne la documentation que rassemble «l'Inventaire», nous avons réalisé l'analyse des variables qui définissent le développement de la région de la Mancha, d'abord individuellement, ensuite dans les provinces et la région. De cette façon, nous distinguons des zones avec des possibilités plus grandes de développement que d'autres. Les zones développées coïncident avec les chef-lieux des provinces et d'autres villes industrialisées, les zones non développées avec les régions montagneuses. Nous nous proposons de réaliser ces études de développement en les associant avec d'autres sciences voisines.

ABSTRACT

The «Inventory of socioeconomic depressed areas» is an attempt to define the «development», made by the Department of Agriculture. On the documentation that the «Inventory» collects, we have made the analysis of the variables that define the development of the Mancha region, first individually, then in the provinces and region. In this way, we distinguish certain areas with the greater possibilities of development (areas that coincide with the chief-town of each province and other industrial towns) than others that are placed on the mountainous areas. We emphasize, finally, the need to analyse this development together with other similar disciplines.